

## **Dr. David Howard, Joshua-Ruth, Sesión 20, Josué 22 Adiós a las tribus de Transjordania**

© 2024 David Howard y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David Howard en su enseñanza sobre los libros de Josué hasta Rut. Esta es la sesión 20, Josué 22, Adiós a las tribus de Transjordania.

Hola de nuevo. Ahora estamos en el momento de considerar los capítulos finales del libro de Josué. Hay tres de estos capítulos y estos son, y podríamos reunirlos vagamente bajo el título de estos son despedidas. Estas son las despedidas de Josué al pueblo que ahora está asentado en la tierra de la herencia y hay algunas continuidades entre los tres.

En el capítulo 22, Josué se despide de las tribus de Transjordania, las que se encuentran al este del Jordán en el mapa. Ellos son los que están en rojo al otro lado de esa dirección. Luego, en el capítulo 23, se despide de toda la nación, instándola a seguir al Señor.

Y luego, en el capítulo 24, hace algo similar. Se despide nuevamente de la nación. Parece estar en dos lugares diferentes.

El capítulo 23 parece estar en Silo y luego el capítulo 24 parece estar en Siquem. Y finalmente el libro termina con tres avisos de muertes de personas, de personas importantes, Josué y luego José, sus huesos, y luego el sacerdote Eleazar. El liderazgo personal de Joshua en los tres eventos finales es bastante claro.

En tres discursos separados, bendice al pueblo. Los insta a seguir al Señor. Les advierte de las consecuencias de la desobediencia.

Él revisa la fidelidad de Dios hacia ellos y los desafía a seguirla. Reafirmó el pacto con ellos. Y así, como mencionamos al principio, cuando Josué finalmente muere, por primera vez en el libro se le da el título de Siervo del Señor.

Entonces, es como si casi, ya sabes, como Jesús habló, bien hecho, ahora buen y fiel siervo, fuera una de sus parábolas. Esa parece ser la forma en que el libro de Josué presenta a este hombre. Él es la ayuda de Moisés.

Obviamente es el sucesor de Moisés y bendecido en muchos sentidos, pero no recibe ese título hasta los últimos versículos del libro. Los tres capítulos revisan el pasado, pero también miran hacia el futuro. Y el enfoque aquí al principio estará en el asentamiento de las tribus al este del Jordán.

Entonces, comenzaremos mirando el capítulo 22. Y este es el adiós de Josué a las tribus de Transjordania, es decir, las tribus al otro lado del Jordán. Ese es el significado de la palabra trans.

Y si lees algunos de los comentarios, existe este tipo de término incómodo llamado tribus Cis-Jordania, CIS Jordan. Básicamente son las tribus al oeste del Jordán, lo que consideramos el cuerpo principal de Israel. Estudié química en la universidad y mi vaga memoria es que cis y trans se usaban para hablar de electrones que giraban de una manera u otra en los átomos, algo por el estilo.

Y parece que eso también se ha trasladado a términos geográficos. De todos modos, el telón de fondo del capítulo 22, los primeros seis versículos, es del capítulo 21 versículos, lo siento, del capítulo 1 versículos 13 al 15, donde Josué se dirige a las tribus de Transjordania. Y recuerde que en el libro de Números le habían pedido a Moisés que pudiera establecerse allí.

Les gustaba esta tierra. El vagar por el desierto los había llevado a todos y en parte hasta aquí aparentemente. Y a estas tribus les gustaba esta tierra.

Fue bueno para su ganado. Y entonces le pidieron a Moisés que se estableciera aquí. Moisés originalmente estaba muy enojado por esto, pensando que querían evitar la responsabilidad por los conflictos que se avecinaban.

Y le aseguraron a Moisés que no, que iban a hacer su trabajo, poner su granito de arena con todos los demás y luego volver. Y entonces, Moisés, Dios a través de Moisés, sancionó esto. Josué capítulo 1, Josué les recuerda sus obligaciones de estar con todos los demás.

Y ellos, junto con todos, afirman que sí, todo lo que nos mandes lo haremos. Y así sucesivamente, capítulo 1, versículos 16 al 18. Ese es todo el telón de fondo aquí para el episodio del capítulo 22.

Los primeros seis versículos nos muestran que cumplieron y fueron fieles a sus promesas y compromisos. Entonces, versículo 1, Josué 22 versículo 1, Josué convoca a estas dos tribus y media, la tribu de Rubén, los gaditas y la media tribu de Manasés. Y ellos dijeron: Has guardado todo lo que Moisés, siervo de Jehová, te mandó y obedeciste mi voz y todo lo que te mandó.

No has abandonado a tus hermanos. Y continúa en esos primeros cinco versículos. Y es un maravilloso ejemplo de fiel obediencia por parte de estas tribus.

Entonces, uno de los temas que hemos tratado de resaltar en el libro es la obediencia. Y ciertamente vemos a este grupo como un ejemplo. Sólo una pequeña historia incidental.

Hace años, estaba predicando a través del libro de Josué y estaba en el capítulo 1, el comienzo de la serie. Y el segundo domingo, estaba predicando sobre el pasaje sobre estas tribus de Transjordania, capítulo 1 versículos 10 al 18. Y ese domingo sucedió en esta iglesia en particular, el Domingo de Comunión.

Y uno de mis errores personales sobre la comunión en las iglesias es que, con demasiada frecuencia, es simplemente una especie de apéndice añadido al final de un servicio. Tenemos que hacerlo cada primer domingo de mes o cada primer domingo de trimestre. Y no está realmente pensado.

No está integrado con el resto del servicio. Y entonces, cuando estaba preparando mi mensaje sobre las tribus de Transjordania y las palabras de Josué con ellas, me preguntaba, ¿cómo podría relacionar esto con la comunión? Y parecía exagerado poder hacer eso. Pero luego recordé lo que dijo Pablo en 1 Corintios sobre la comunión.

Dijo que cuando se reúnen, el contexto de las instrucciones de Pablo sobre la comunión es que la gente se reunía de manera desordenada. Y algunas personas se comían toda la comida y otras terminaban teniendo hambre. Y Pablo está diciendo, hagamos esto decentemente y en orden.

Asegúrese de que todos participen y así sucesivamente. Esta idea de la que Pablo está tratando de hablar en la unidad de la iglesia encaja muy bien con el mensaje de la unidad del cuerpo en Israel de las tribus de Transjordania y las tribus al oeste del Jordán. Y funcionó muy bien como sermón de comunión.

Se lo recomendaría a cualquiera de ustedes que esté en condiciones de dar lecciones o sermones sobre esto. Entonces, Josué en el versículo seis, los bendice, los despide y se van a sus tiendas. Y versículos siete al nueve, él continúa la bendición, y se van a asentar.

Y en este punto parece que la historia debería terminar. El libro ha ido avanzando hacia conclusiones sobre cosas que están envueltas en un pozo. El capítulo 19 termina con un final provisional.

Pero en el capítulo 21, todas las promesas del Señor se cumplieron. Aquí cada uno tenía su propia tierra y demás. Eso parece estar confirmado.

Se siente como si, ya sabes, después del versículo nueve, es casi como si todos fueran a vivir felices para siempre. Pero ahora tenemos un conflicto introducido a partir del versículo 10. Y es desencadenado por lo que vemos al final, lo que vemos más adelante en el capítulo.

Es provocado por un impulso positivo, un impulso encomiable por parte de estas tribus de Transjordania. Y entonces lo vemos aquí en el versículo 10. Dice, cuando llegaron a la región del Jordán que está en la tierra de Canaán, el pueblo de Rubén, el pueblo de Gad, la media tribu de Manasés construyó allí un altar al Jordán, un altar de imponente tamaño.

Y vean lo que dice, llegaron a la región del Jordán en la tierra de Canaán. Parece que han estado interactuando con sus colegas, hermanos y hermanas al otro lado del Jordán y regresarán al lugar donde viven. Pero en la tierra de Canaán, es decir, en el lado occidental del Jordán, construyen este gran altar.

Ese es un punto interesante. Es un altar grande y está al otro lado del Jordán. No está de su lado.

Así pues, conoceremos más adelante las razones de ello. La historia se cuenta de una manera que se desarrolla. No conocemos todos los detalles hasta las últimas partes.

Pero construyen este gran altar. E inmediatamente, en el versículo 11, el pueblo de Israel escuchó esto. Y observe la terminología aquí en el versículo 11.

Dice que el pueblo de Israel escuchó esto. Ahora bien, técnicamente estas tribus transjordanas también eran parte de Israel. Eran parte de las 12 tribus de las 14 divisiones diferentes que hemos mencionado antes.

Pero el texto de este capítulo sólo llama a las nueve tribus y media al oeste del Jordán, el pueblo de Israel. Y en cierto modo ilustra la división potencial entre los del oeste y los del este. Y eso es lo fundamental, como descubriremos más adelante, lo que constituye el núcleo de la preocupación de la gente al este del Jordán.

Que no quieren separarse. Quieren ser uno con sus hermanos y hermanas durante las generaciones venideras. Pero el autor resalta esa separación potencial al llamar, no dice al pueblo al oeste del Jordán, solo dice al pueblo de Israel.

Inmediatamente en el versículo 11, notan esto. Y parecen amenazados por esto. Entonces, en el versículo 12, se reúnen en Siló para hacer la guerra contra las tribus al este del Jordán.

Y por eso ahora están al borde de una guerra civil. Irónicamente, han pasado todos estos años y la mayor parte del libro de Josué hasta este momento luchando contra los cananeos. Ahora habrá potencial para luchar entre sí.

Entonces, los siguientes versos hablan sobre algunas de las negociaciones y lo que está sucediendo. Y las tribus al oeste del Jordán hacen la pregunta en el versículo 10, ¿cuál es esta falta de fe que habéis cometido contra el Dios de Israel al alejaros hoy

de seguir al Señor al construirs un altar hoy en rebelión contra el Señor? ? Entonces, observe la palabra abuso de fe. Esa es la misma palabra que hemos visto en conexión con el pecado de Acán, capítulo 7, versículo 1. Es la palabra de la que hemos hablado en términos del tema del pecado no intencional y no perdonado versus el pecado intencional.

La ruptura del pacto, la ruptura de la confianza es lo que parece estar en juego aquí. Y la construcción de un altar en rebelión contra ellos. Ahora, en Levítico, capítulo 17, hay una prohibición de construir un altar en cualquier lugar excepto en las cercanías del Tabernáculo.

Y ese parece ser el telón de fondo de este pasaje. Aquí los levitas, las tribus transjordanas, están construyendo un altar cerca del Jordán, no cerca del Tabernáculo. Y la mayoría del pueblo de Israel entonces siente que esto es una amenaza, esto es una apostasía, esta gente se está volviendo como los cananeos, por así decirlo.

Y ese es el detonante. Y así continúan. Versículo 17, ¿no hemos tenido suficiente del pecado de Peor del cual aún no nos hemos limpiado, por el cual hubo plaga sobre la congregación del Señor?

El pecado de Peor se remonta a Números, capítulo 25, cuando Balaam como que incitó al pueblo a fornicar, a prostituirse con las hijas de Madián, hijas de Moab. Y eso aparentemente tuvo efectos persistentes. Y la mayoría de las nueve tribus y media sintieron que esto era una reversión de aquello.

Hemos visto mucho en el libro sobre la obediencia y las personas que intentan hacer las cosas bien según las reglas, por así decirlo, tratando de dejar atrás a las generaciones rebeldes del pasado. Y ahora aquí perciben una potencial reversión a ese tipo de pecado. Entonces hablan de ese pecado.

Hablan de Acán, verso 20, ¿no faltó la fe Acán hijo de Zabdi? Hay la misma palabra que usted ve en el versículo 16. En el asunto de las cosas devotas, la ira cayó sobre él. Entonces, tienen miedo de que la ira de Dios venga sobre ellos.

Había estallado en una plaga con el pecado de Peor en Números 25, y también los había afectado cuando Acán pecó. Por eso no quieren que esto vuelva a suceder. Entonces, las tribus de Transjordania, Rubén, Gad y la media tribu de Manasés, responden de una manera realmente interesante.

Versículo 22, hay esta acumulación de nombres de Dios, y hay una, es la mayor concentración de los nombres de Dios en cualquier parte del Antiguo Testamento. Y casi se siente como si estuvieran cayendo sobre sí mismos para decir, no, somos

seguidores del Dios verdadero. Entonces, dicen en el versículo 22, el Poderoso, el Dios, el Señor, el Poderoso, Dios, el Señor, él sabe.

Y continúa. Entonces, están tratando de decir: no, no, no, no. Somos claramente hermanos y hermanas ortodoxos con vosotros y adoramos al mismo Dios.

Entonces, él sabe y le hace saber al propio Israel si estuvo en rebelión o en falta de fe contra el Señor, no nos ahorre hoy la construcción del altar, etcétera. Pero no, la razón detrás de que están haciendo esto se revela ahora en el versículo 24. No, lo hicimos por temor de que en el futuro, sus hijos puedan decir a nuestros hijos, ¿qué tienen que ver con el Señor fuera? de Israel? Porque el Señor ha puesto el Jordán por frontera entre nosotros.

Por eso, en el versículo 26, dijimos, edifiquemos un altar, no para holocausto, no para sacrificio. Entonces, para resumir, el temor de estas personas es que con el tiempo, en las generaciones venideras, el río Jordán obviamente formaría un límite geográfico, pero temían que en el futuro hubiera cada vez menos interacción entre ellos. Y estos descendientes eventualmente dirían ¿quién eres? No nos perteneces.

Y este grupo quería asegurarse, no, queremos asegurarnos de que la unidad del cuerpo permanezca. Y eso se remonta a las promesas que hicieron en el capítulo uno. Entonces construyeron el altar al oeste del Jordán, no al este.

No lo construyeron para el sacrificio. En otras palabras, no lo van a usar para ofrendas paganas, sino más bien, versículo 27, para ser testigo entre nosotros y ustedes y entre nuestras generaciones después de ustedes y así sucesivamente. Y el versículo 28 en cierto modo reitera eso.

Pensamos que si esto nos lo dijeran a nosotros o a nuestros descendientes en el futuro, deberíamos decir, mira, la copia del altar del Señor, el altar que están haciendo es una copia del verdadero altar, con la intención de como mantener esa conexión. Pero no es por sacrificio. No es para holocaustos ni sacrificios, sino para ser testigo entre nosotros.

Y así, incluso el hecho, dos cosas. Uno, es un altar muy grande. Suena como si al principio el texto enfatizara que es grande.

Entonces quizás era más grande que un altar normal. Y en segundo lugar, estaba al otro lado del Jordán, por lo que era lo suficientemente grande como para que pudieran verlo. No venían simplemente para ofrecer sacrificios sobre él, sino que simplemente estaba al otro lado del río, digamos, recordamos que está el altar.

Esa es la copia del verdadero altar junto al Tabernáculo. Y eso es señal y testimonio de nuestro compromiso de ser hermanos y hermanas con vosotros. Entonces,

versículo 30 en adelante, cuando Finees el sacerdote y el resto de la congregación oyeron estas cosas, al final del versículo 30, les pareció bien.

Entonces, hay un final feliz para esta historia. Ellos retrocedieron y dijeron, hoy sabemos, versículo 31, sabemos que el Señor está en medio de nosotros porque ustedes no han cometido esta falta de fe contra el Señor. Así que ahora habéis entrado en el pueblo de Israel de la mano del Señor.

Así que ahora sois parte del pueblo de Israel. Primera parte del capítulo, el pueblo de Israel, según el autor, son las nueve tribus y media. Aquí ahora, ellos están incluidos en eso.

Y así, regresan a casa, todos bendicen al Señor y ya no hay amenaza de guerra civil. Y todo el mundo siente como si estuviera terminando felices para siempre. Nombran testigo al lugar.

Es un testimonio entre nosotros de que el Señor es Dios, versículo 34. Y eso termina ese episodio en particular. Adiós a las tribus de Transjordania.

Este es el Dr. David Howard en su enseñanza sobre los libros de Josué hasta Rut. Esta es la sesión 20, Josué 22, Adiós a las tribus de Transjordania.